

El mundo al revés

LAS GIGANTESCAS EMPRESAS ESTATALES HAN PASADO DE MODA, NUEVAMENTE. ESO ES BUENO.

DE LA EDICIÓN IMPRESA

Allá por 1987, Bon Jovi estaba en la cima de los rankings y la tercera compañía más grande del mundo en términos de valor era Tokyo Electric Power (Tepco), una prestadora de servicios en Japón que pocos habían oído hablar fuera de ese país. Hoy, Bon Jovi sigue lanzando álbumes que trepan al número uno, pero el valor de Tepco ha caído 90%, está al borde de la bancarrota y es conocida globalmente por el desastre en la planta de energía nuclear de Fukushima.

Como ocurre con los rankings musicales y el conteo de medallas olímpicas, las listas de la "liga corporativa" son ridículas pero convincentes, pues reflejan los altibajos de las empresas, que son amplificadas por los inversionistas cuando compran o se deshacen de sus acciones con menos fidelidad que un adolescente fanático de la música. Pero los rankings empresariales son también una cruda prueba de virilidad económica.

En el 2009, el mensaje fue que el capitalismo estadounidense había perdido el rumbo. Solo tres de las diez empresas más valorizadas eran de este país: Exxon Mobil, Walmart y Microsoft. Fue su peor desempeño desde la burbuja corporativa japonesa de fines de los ochenta. Una nueva especie de bestias enormes había asomado la testa: vastos oligopolios estatales de los mercados emergentes.

PetroChina (energía), China Mobile (telecomunicaciones), ICBC y CCB (bancos chinos), estaban en el top ten de ese año. Brasil tenía una estrella en la forma de Petrobras. Un año antes, Gazprom, una empresa administrada por el Kremlin que realizaba actividades ilegales, fue parte de la lista.

Repentinamente, parecía que la mejor forma de crear una firma gigantesca no era mediante la innovación o la captación de clientes, sino adornando la burocracia gubernamental con algunos de los símbolos propios del sector privado, tales como el listado en la bolsa de valores,



Hoy la que causa revuelo es Alibaba, una firma privada de Internet que alista una gran entrada a la bolsa.

y ver cómo los inversionistas se entusiasman.

Hoy, nuevamente la foto se ha transformado. Nueve de las diez compañías más valorizadas son estadounidenses y la participación de este país en las top 50 también está en ascenso. ¿Por qué? Un mercado de valores dinámico es parcialmente responsable, además que la crisis del euro ha eliminado cualquier esperanza de que más firmas de la eurozona escalen

en el ranking: el bloque solo tiene cuatro en el top 50.

También están en juego dos factores más profundos. Primero, la mezcla de resiliencia y renovación de Estados Unidos. Tres de sus nueve compañías tienen sus raíces en un periodo de 16 años en el siglo XIX—Exxon, General Electric y Johnson & Johnson—. Su durabilidad refleja sus poderosas culturas corporativas. Pero este país también practica la destrucción

creativa: IBM e Intel han caído en el ranking para ser reemplazadas por Apple y Google, mientras que Chevron ha pasado de estar rezagada a ser líder mundial. El éxito ha sido todo menos parroquial, pues seis de las nueve grandes venden más en el extranjero que dentro de sus fronteras.

El segundo factor es que la vieja regla de que comprar acciones de firmas estatales es un suicidio se ha reafirmado. Las diez compañías estatales más grandes del 2009 han perdido valor por US\$ 2.2 millones de millones, equivalente al 60% del que tenían en ese entonces. Solo se puede culpar parcialmente a los menores precios de los commodities ya que ahora los inversionistas otorgan a las firmas estatales valoraciones más mezquinas que a sus pares privadas.

En China, el conflicto entre inversionistas y funcionarios es pronunciado, ya que los grandes bancos están plagados de malos préstamos gracias a un boom crediticio auspiciado por el Gobierno. Y los inversionistas minoritarios en Brasil están protestando porque Petrobras está construyendo refinerías de petróleo no rentables y favoreciendo a proveedores locales, atendiendo presiones políticas.

Estas vastas organizaciones no van a desaparecer, la mayoría todavía genera enormes ganancias, a menudo impulsadas por financiamiento público barato. Pero los gobiernos deben reconocer que la caída en sus valoraciones es una señal de que no están asignando el capital correctamente, lo cual no responde a los intereses de nadie.

Las diez compañías estatales más grandes del 2009 han perdido valor por US\$ 2.2 millones de millones, equivalente al 60% del que tenían en ese entonces.

Por ejemplo, Gazprom es valorada en tres veces sus ganancias versus Exxon, que lo es en once veces. Y aunque las economías emergentes han desacelerado su crecimiento, hay empresas privadas hábiles que siguen estando bien. En el 2007, los inversionistas se cebaron con acciones de PetroChina cuando listó sus acciones en la Bolsa de Shanghai, haciendo que durante un breve periodo fuese la única compañía valorizada en más de US\$ 1 millón de millones. Hoy, la que causa revuelo es Alibaba, una firma privada de Internet que alista una gran entrada a la bolsa.

Nuevamente, las empresas gubernamentales han dejado de ser amadas y así es como debe ser. Las deficiencias del capitalismo de Estado nunca han desaparecido. El ex jefe de PetroChina está bajo investigación, probablemente por corrupción, Gazprom despilfarró US\$ 40,000 millones anuales en corrupción e ineficiencia, de acuerdo con el Peterson Institute.

Petrobras ha dado un pequeño paso a permitir que los accionistas externos nombren a un director, mientras que de vez en cuando China murmura sobre modestas reformas en sus feudos industriales. Sin embargo, el modelo híbrido de empresas que deben responder a inversionistas y políticos está tan lleno de contradicciones como Karl Marx dijo que lo estaba el capitalismo. Y la mejor manera de resolver estas tensiones es la privatización.

Por lo menos, la gente de negocios puede sentirse menos deslumbrada por las empresas estatales. Para superar la duración promedio de una estrella pop, las empresas necesitan una cultura de innovación, disciplina financiera y un creciente alcance internacional. Estos son requisitos que pocos gerentes tienen la capacidad de cubrir y que ningún gobierno puede.